

¡Valió la pena vivirla, doña Luz!

Por Margaritánías Restrepo Santa María
Allí están, en el cuarto...
 Vigilante. El Quijote de los impo-
 sibles, que la hija de Enrique
 Castro -periodista y músico- hizo,
 para otros, posibles. En el escri-
 torio, los periodistas que esperan
 para ser leídos, y las hojas blan-
 cas sobre las cuales ella deposi-
 taba agradecimientos y peti-
 ciones en nombre de las voluntari-
 das, de las madres desampara-
 das y de los niños.

Allí están... El Quijote de los
 imposibles... Y enmarcadas, las
 últimas palabras que le escribió
 su madre: Alicia Mendoza, mi
 jer solidaria... Reoigiera el
 bien que me has brindado. Y
 cuando muriera, mis ojos, que
 a la luz del infinito serían abier-
 tos, ah, ah, ah, ah, ah, ah, ah, ah,
 sendero, prolongando el bien que
 ahora me das...

Permanecen... Cerrados, los
 estuches de su discreto maquillaje.
 Sin partir, en una cova del
 comedor, algunas de sus frutas
 favoritas. En turno, para ser
 podadas, las matas a oscuridad
 das a su mano de jardinera espe-
 cialista. Y en el recuerdo, su
 tradicional collar de perlas blan-
 cas, su traje de lalda y saico,
 clásico.

**"Para mí lo fundamental fue
 la Clínica de Maternidad. Nació
 casi de la nada. Usted no se
 imagina cómo llegaban esas
 madres de pobres y de miserables,
 sin tener ni en qué envolver
 un niño. No teníamos con
 qué pagar profesionales ni nada.
 Un grupo de señoras, que ni se
 cómo aparecieron, se hicieron
 cargo de ser auxiliares de enfermería.
 Otro grupo, de la consulta prenatal.
 Unos médicos trabajaban gra-
 tuitamente". Nació la Clínica
 Luz, Castro de Gutiérrez y doña
 Luz, alma de esta obra, en este
 abril, así lo recordaba.**

**Se quedaron solos sus guar-
 dafantasmas de Medellín. San-
 Francisco de Asís, una maternidad
 de Van Dyck, la Virgen del Perpetuo
 Socorro, un Cristo del Virrey de
 Plata. Solo, también, Oxis, el
 perro French Bulldog, que de aquí
 va la segunda...**
 ¿Y donde está su carro que,
 por eso de ser "de quien lo necesi-
 tamos" con el nombre de "el
 supernumerario", ella, un día
 bautizarla? Esperando, quizá, a
 su pasajera de siempre, para
 recorrer las calles y, en una y
 otra obra social, hacer presencia
 activa.

Doña Luz, Castro Mendoza de
 Gutiérrez ha muerto. Pero aun
 perhumo, en su casa, las flores
 que tanto le gustaban. Aun lu-
 mina y vibra la luz de su caru-
 ter. Aun se presienten la claridad
 de su mirada, y su sonrisa.
 Aun se siente su energía.

Cerca de las retratos de quien
 fue su marido, Alfredo Gutié-
 rrez, y de sus hermanos: León,
 Ulises, Guillermo y Marina está
 última, la sobreviviente... Cerca
 de sus hijos Alfredo Enrique, So-
 nia, Edgar y Fresia, sus nietos y



Es la esencia
 "La esencia de la vida está en tener un espíritu
 abierto. Querer servir y ayudar generosamente, sin
 estar pensando en premios ni en halagos de nin-
 guna clase". Yo lo hizo con los niños desamparados, en
 PAN. Foto Archivo



Lo entendí
 "Con mucha claridad comprendí que uno tenía un
 deber en la vida. Que no era solamente el familiar,
 sino con los semejantes. Fui buscando camino en
 ese campo y fui adquiriendo responsabilidades".
 Foto Archivo

bisnetos. Y era de una maternidad del fotógrafo Leo Matiz, con la dedicación "A Luz, Madre de las madres", una imagen que, de su vida y obra, duró ante años, fue testigo.

Y OÍD
 Luz... Mirada... Sonrisa...
 Energía... De una mujer alegre y
 intuitiva, optimista, entusiasta de
 la vida, perfeccionista, desat-
 pagada de las cosas, hiperactiva,
 acelerada, doctorada en deter-
 mines, protectora y estimulante.
 Reservada con sus cosas, abier-
 ta con los jóvenes. De llevarle
 cuentas a la gente, enemiga.

Luz... Energía... De una obses-
 siva cumplidora del deber que
 consideraba a Dios su mejor
 aliado y se sabía, a sí misma, un
 instrumento en las manos de El.
 Una mujer que nació el 8 de
 enero de 1908, convencida de
 estar en este mundo cumpliendo
 una misión. Que, en 83 años y
 medio de vida, a descansar no
 aprendió. Y que no olvidaba parte
 de un dictado de un mas allá
 que, cuando tenía 18 años, re-
 bía:

"Oíd, no sobra nunca el bien
 que se practique, como nunca es
 perdido el que se haga. Y toda
 noble acción, por leve que parezca,
 es un paso hacia Dios que se
 adelantará."

ES FACIL HACER COSAS

"Es más fácil hacer las cosas
 que deshacer los pasos"... Nos
 decía, hace unos días, Doña Luz.
 Porque para ella, producto de un
 hogar con espíritu democrático,
 austero, recio y solidario, edu-
 cada en la Anexa y la Central de
 Señoritas, trabajar por la comuni-
 dad y, con ello, lograr la ele-
 mental felicidad, era un espon-
 táneo y natural compromiso.
 "Así, se le midió -con un grupo de
 colaboradores- a la tarea titáni-
 ca de levantar una clínica de
 maternidad municipal que la
 comunidad municipal que la
 inauguró hasta 1963, -inaugurada



Una mano
 "Hay que despertar solidaridad, amor, alegría por la vida, en las nuevas generaciones". Y como "obras
 son amores, y no buenas razones" ... a las madres sin recursos les tendió la mano. Foto Archivo.

el 12 de octubre de 1948 (hoy
 Clínica León XIII) y reinaugura-
 da el 16 de marzo de 1954 (en el
 despues conocido como Hospi-
 tal General de Medellín, entidad
 del Concejo de Medellín, recupero
 su viejo nombre: Clínica Luz
 Castro).

"Es más fácil hacer cosas..."
 Arrancaba en la Sociedad de
 Mejoras Públicas. Sería concejal.
 Estaría detrás de la idea de
 hacer realidad la organización
 de trabajo comunitario volunta-
 rias del Voluntariado, el Banco
 de Sangre del Hospital San Vicen-
 te, de colectas de donaciones,
 desfiles por la paz, El Hogar
 Infantil Rotario, el Kinder Popu-
 lar Santa Fe, Casa del Porvenir
 para niñas con problemas de

conducta, Comité Femenino de
 la Universidad de Medellín,
 Centro de Estudios para la coo-
 peración social y recreación diri-
 gida, Juntas de entidades sin
 ánimo de lucro.

Y para una antioqueña con fe
 en las posibilidades de las nue-
 vas generaciones, que amaba a
 la infancia, la obra que le absor-
 bio sus últimos veinte años:
 Comité Privado de Asistencia a
 la Niñez -hogares y guarderías-.
 "Es más fácil hacer las cosas,
 eso pensaron muchos, este país
 sería bien distinto.

COMUNIDAD ENDEUDADA
 "Solo una vida al servicio de
 los demás, vale la pena de ser
 vivida". No se cansó de repetir
 doña Luz Castro de Gutiérrez.
 Con frecuencia, lo repetió con

sus palabras. Y con sus actos,
 día a día.

Y por ese servicio comunitario
 recibió distinciones de todos los

**"Empezaba la gente a resentir-
 se... Había una barra de mu-
 chachos, los gamines, que le
 robaban los parabrivas y hacían
 muchos males. Nos pusimos
 a analizar cómo le ayudá-
 bamos a esos muchachos... Un
 día resolvimos: mejor es pre-
 venir. Creamos una institución
 para niños, completamente
 abandonados". Nació Pan, Y
 Luz Castro lo impulsaba.**

colores y tamaños: Medalla del
 Municipio de Medellín a la
 "Benefactora de las Madres",
 Cruz Antonio Nariño del Gobier-
 no Nacional, Medalla Cívica de la
 Sociedad de Mejoras Públicas,
 Estrella de Antioquia -categoría
 de Oro-, Orden del Arriero -
 Categoría Gran Dama-, Cordon
 del Tricentenario -del Concejo
 de Medellín-, Orden Cámara de
 Comercio de Medellín, 75 años
 categoría de Oro-, Condecora-
 ción Pedro Justo Berrio, Merito
 Educación Cultura y Arte, de la
 Gobernación, El Mundo de Oro
 en el 50mo. Condecoración Paul
 Harris del Club Rotario, entre
 otros. Hasta las más recientes:
 Cruz de Boyar, Medalla Cívica
 Gonzalo Mejía y los reconoci-
 mientos de Mujer Emblemática
 del Concejo y Matrona Insigue
 de Finsocial.

"Me siento tan endeudada con
 la gente... Tantos reconocimien-
 tos... Ha sido tan especial... No
 comentaría hacer poco. Pero, quiz-
 no pensaba, doña Luz, que la
 deuda de una vida "vivida" al
 servicio de los demás; con ella,
 la comunidad, hace rato la tenía
 contrada; y para pagársela
 habría que darle continuidad a
 sus obras y esfuerzos, más que
 ofreciéndole homenajes -señillos.

LA ELEGIDA
 "Solo una vida al servicio de
 los demás, vale la pena de ser
 vivida..." Vivir esa vida en la que
 Luz Castro parecía repetir, a
 diario, los versos que ella más
 quiso: Dios, de Carlos Castro
 Saavedra, su primo.

"En el pan está Dios, en la col
 muera.
 En el tallo, en la flor, en el
 aroma.

En el aire, en la luz, en la palo
 ma.
 En la sal, en la voz, en la azucé-
 na.

Está en el fruto que de miel se
 llena.
 En el agua amorosa que se
 toma.

En la estrella que titilaba cuan-
 do asomó.
 En la flama que flora cuando
 suena.

Está en el ruido oculto, está en la
 ruina.
 En la chispa, en la brasa, entre
 la llama.

que alimenta la lámpara del
 día.

Y sobre todo, está en el corazón
 que en el mañana azul de la
 canción
 muele su grano de melancó-
 lía."

El Dios de Carlos Castro. El
 Dios de Doña Luz, la "capitana
 de empresas románticas" que se
 imaginaba un cielo con niños,
 flores, pájaros, música y alma-
 ra que muy joven estaba ojean-
 nada a ser elegida señorita An-
 tioqueña, pero fue elegida por la
 vida para cosas de mucha más
 consistencia y desprendimiento,
 con muchos más beneficios y
 mucho menos escenografía.

"Solo una vida al servicio de
 los demás vale la pena de ser
 vivida..." Y, haciendo honor a su
 expresión, doña Luz... Usted que
 creía que la paz interior se deri-
 vaba de trabajar por el prójimo.
 Usted que hizo, para tantos,
 posible lo imposible... Su vida,
 ¡claro que valió la pena vivirla!



¿Que hacer con esta vida? Pensamientos de Luz Castro -publica-
 dos en una entrevista de EL COLOMBIANO, el pasado mes de abril,
 nos quedan sonando...

"La esencia de la vida está en tener espíritu abierto. Querer servir
 y ayudar generosamente, sin estar pensando en premios, en halagos
 de ninguna clase.

Lo que le está pasando al país es que todo el mundo se cerró a
 pensar en su propio interés. Se necesita que los políticos y los
 dirigentes tengan más entrega, más solidaridad. Pensar más en el
 país que en ellos mismos. Si todos estuvieramos pensando en
 Colombia, como decían "la Patria por encima de los partidos", otra
 sería la situación".

"Admiro a los que brillan en el cielo. A los que se elevan un poquito
 de aquí, de este mundanal ruido. A los líderes generosos. A los que
 tratan de ver cosas más allá de las narices: ven un horizonte mucho
 más claro para el país, y de trabajar en ese campo".

En pleno

Doña Luz combinó su labor hogareña con sus tareas de
 proyección comunitaria. La familia era, para ella, "prenda de
 garantía" para una sociedad. Allí estaban un día -de pie-: Atliano
 Restrepo (cuñado), Marina Castro (hermana) Alicia Mendoza
 (madre), Enrique Castro (papá), Luz Castro con su hija Fresia en los
 brazos. Y sentados Alfredo (hijo), Juan Guillermo Restrepo
 (sobrino), Edgar (hijo) y Sonia (hija).

Lucecitas

"La mejor herencia para una familia y una comunidad? El
 amor. El amor es definitivo, en todos los estamentos y formas. El
 amor transforma, tiene visión, hace milagros. Hay que dar alegría
 por todos los poros. Hay que despertar solidaridad, amor, alegría
 por la vida, en las nuevas generaciones".

"Creo que en la vida se hace camino al andar. A uno como que
 le va mostrando tu Dios el camino. Tuvimos un ambiente familiar
 donde recibí unas ciertas bases morales, éticas: rectitud, sentido
 de la responsabilidad y del deber. Al mismo tiempo, y el ejemplo
 en mis padres: uno debía dar un poco a la gente, debía ayudar.

Con mucha claridad comprendí que uno tenía un deber en la
 vida. Que no era solamente el familiar, sino con los semejantes.
 Fui buscando camino en ese campo y fui adquiriendo responsa-
 bilidades".

"Soy como el pato que le rueda el agua por la piel. A mí me mudan
 las cosas, las ofensas. No me he sentido molesta con nadie. No he
 sentido rencor por nadie".

"Tener éxito en la vida es poder cumplir a satisfacción un
 propósito. Si para mí es poder servir a la gente, y lo logro, me
 considero feliz así".

"Recompensa en la vida? La recompensa va implícita en el
 trabajo que uno hace. Porque inmediatamente uno está ejecutan-
 do una buena acción, siente una satisfacción muy grande de un
 deber cumplido".